



# PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATOLICA DEL PERU

EL CARDENAL RICHARD CUSHING,  
DOCTOR HONORIS CAUSA DE LA UNIVERSIDAD CATOLICA DEL PERU

---

La Universidad Católica del Perú se reúne hoy en ceremonia muy pocas veces realizada en su historia para dar el honor de su más alto grado académico a quien ha dado con su vida y su acción claras pruebas de que posee la ciencia convertida en vida, la acción transida de luz y transformadora del mundo que se llama sabiduría. Ese hombre es un hombre de Dios, sacerdote de Cristo, su sabiduría brota también de su fe profunda, por eso es sabiduría cristiana.

El Señor Cardenal Ricardo Cushing pertenece a su país y también, por preferencia y elección de su corazón, pertenece al Perú al que ama y por el que ha trabajado y trabaja denodadamente.

La Pontificia Universidad Católica atendida su misión en el Perú, lo que ella es y lo que ella representa, con el voto unánime de sus autoridades y la más plena aprobación de sus profesores, sus alumnos, ha decidido conferir al Emmo. Señor Cardenal Ricardo Cushing el grado de Doctor en Educación.

## I

El Cardenal Cushing es Doctor honoris causa de varias Universidades, quiero citar aquí <sup>cómo</sup> la Universidad Hebrea de Boston, Brandeis University, describía hace algunos meses la textura de su alma:

"impaciente como Teresa de Avila, es sin embargo heredero de Felipe de Neri, el santo de la santa sonrisa, desea hacer que las disensiones de los hombres desaparezcan en el cenáculo del corazón humano".

Este espíritu de fe ardiente y encendida caridad cristiana se formó en un hogar de gran fe; como San Bernardo, como todos los santos y hombres de bien él ha escrito y dicho y sobre todo vivido, la intimidad de ese magisterio y sosten inigualable que es una madre.

Su educación fué en los Colegios de Jesuitas de Boston y cuando hubo de decidir de su vida, su mente y su corazón convinieron que la ruta de su vida era el Sacerdocio.

Ordenado sacerdote en 1921 su primer trabajo fué ayudar desde

su diócesis a propagar la fe en las Misiones.

En 1939 fué consagrado Obispo trabajando como Auxiliar de su diócesis, a la que en 1944 le tocó gobernar como Arzobispo.

En 1958 recibió el Capelo Cardenalicio de manos de Su Santidad Juan XXIII.

En 1960 visitó el Perú como Legado Papal al Congreso Eucarístico de Piura.

La ruta que une estos hitos está fuertemente trazada por una fe honda y profunda que como luz dirige, pero también busca y escudriña: entra con respeto pero con amor insistente en el misterio de Dios, la naturaleza de la Iglesia, la salvación de los hombres, la vocación a la fe y la misión sacerdotal.

En el triunfo de la fe, la caridad, el amor a Dios y a los hombres, ha vertido toda la fuerza de un alma ardiente, inmensamente capaz de amar, impaciente en el amor como Teresa de Jesús. Amor a Dios y sumisión obediente a sus designios, aceptación de su voluntad como promesa. Amor a los hombres, a los que viven la paz de su fe como a los necesitados de consejo espiritual, aliento humano, reconocimiento social, ayuda material.

No hace tres semanas, antes de salir de su país, firmó una declaración enérgica en que denuncia con valentía las siembras de incomprensión, desprecio o egoísmo que dan hoy los amargos frutos de las violencias raciales en los Estados Unidos de Norteamérica.

En ese documento intimaba a sus sacerdotes la obligación de no permanecer en silencio y no hacerse con su mutismo solidarios de un gran pecado social, una inmensa herida en el cuerpo vivo de Cristo.

Ese vivo amor y esa fidelidad a lo real le hizo vibrar espiritualmente con un unísono casi perfecto con el gran Pontífice Juan XXIII a quien amó entrañablemente y cuyo mensaje a la Iglesia y al mundo no deja de repetir constantemente.

En estos dos grandes hombres la fuente de donde brota el sentido y como el gusto de la realidad es el amor a la Iglesia, el Cuerpo Místico de Cristo. Cristo encarnado en el tiempo y en la historia y -viviendo en la trepidación cambiante de hoy, como vivieron en la paz serena de Nazaret o en las horas agitadas de Jerusalem.

La Iglesia desgarrada y que hay que unir, la Iglesia misionera cuyo mensaje de paz debe llegar a todos los hombres, la Iglesia desfigurada por un semblante de ayer cuando tiene la juventud eterna. Esa Iglesia, una y santa, inspira sus desvelos y alienta sus energías.

## II

La trama ardiente de fe y amor se enlaza en una inteligencia y voluntad que ve el mundo con gran justeza, tiene ciencia, su acción - dirigida por esa luz escoge del mundo las nervaduras y los enlaces vitales para en ellos influir y mediante ellos transformar la realidad humanizándola y cristianizándola. Hacer que las cosas obedezcan a la voluntad de los hombres, influir en ellas con decisión, reclama no sólo luz y voluntad sino fortaleza, firmeza perseverante en el empeño: lo que es más admirable cuando la salud no acompaña y hay que superar además la indiferencia o incomprensión de muchos.

Quiero insistir en estas notas constitutivas de la personalidad del Cardenal Cushing porque se relacionan directamente con nuestra labor universitaria y con el grado de Doctor en Educación que hoy la Universidad le confiere.

La Universidad pretende con la disciplina mental que forma en sus alumnos y con los conocimientos profesionales que les imparte, capacitarlos para ver la realidad y para transformarla. Cuando la labor universitaria se acaba en la mera réplica de lo que fué y deja de escudriñar o preparar al hombre para buscar lo que será y comparar lo que es a lo que debe ser esforzándose en acercarlos, ha fallado en su función, ha frustrado su misión.

Por eso la honestidad intelectual le obliga a la Universidad a reconocer a los hombres en quienes esta cualidad innovadora se manifiesta como a verdaderos "doctores", es decir, capaces de enseñar.

En el Cardenal Cushing la intelección de lo real le ha forzado a hacer y preferir para su acción algunas de las realidades espirituales y morales más significativas en la transformación del mundo: en la Iglesia, el Sacerdocio y su formación en los Seminarios; en el mundo internacional, la importancia de América Latina; en el mundo de las relaciones entre los hombres (lo social entendido en su más auténtico sentido), la comprensión y la superación del egoísmo; en la vida personal de los hombres, la educación formal.

El Cardenal Cushing es un infatigable trabajador por la educación, en su diócesis ha levantado decenas de Colegios y Escuelas, ayudado a Universidades propias y extrañas, él inició con otro grupo de dirigentes de Nueva Inglaterra la colecta para la expansión de la Universidad Hebrea de Boston, Brandeiss University, Boston College, que es la Universidad Católica de Boston, etc.

Ha trabajado intensamente por los maestros y con los maestros. Se ha interesado activamente por los alumnos universitarios de las Universidades como Darmouth, Harvard, etc., que están en su jurisdicción

En nuestro país ha levantado tres Colegios Secundarios o Universitarios, en el Norte, Trujillo; Centro, Lima; y Sur, Cuzco. Estos Colegios son preparatorios para la carrera sacerdotal, pero extienden su educación a muchísimos jóvenes que no la culminan.

Ha ayudado a nuestra Universidad construyendo los talleres de la Facultad de Ingeniería.

Los sacerdotes que envió a continuar su misión dirigen la Normal de Curahuasi, en sus parroquias han formado centros para atender a los maestros.

Con su inspiración y a su llamado han venido al Perú decenas de religiosas.

Por eso fué grande el acierto de la Facultad de Educación cuando presentó al Consejo Superior el pedido de que el grado que la Universidad le otorgase fuese el grado de Doctor en la Facultad de Educación.

### III

El amor al Perú del Cardenal Cushing, lo que por nosotros ha hecho y lo que ha hecho por otras naciones hermanas tiene un sentido más hondo aún, al afirmar la comunidad en la fe cristiana y la visión espiritual del mundo ha dado un más pleno y hondo sentido cristiano al panamericanismo.

Es imperativo decir que el más pleno sentido del panamericanismo tiene una doble dimensión de vivencia cristiana y de experiencia político-social con dimensiones internacionales.

Después de la guerra europea el entonces Arzobispo Cushing presidió por varios años el "Latin American Buró" de la N.C.W.C., la organización del Episcopado católico americano. Aún preside ese Secretariado. Fué desde el comienzo de su labor un paladín y un apóstol de la ayuda a la Iglesia de América Latina. Favoreció a los sacerdotes que dedicaban su trabajo a nuestros países, los Padres de Maryknoll p. ej.; fundó la Sociedad Misionera de Santiago Apóstol, cuyos sacerdotes trabajan en Ecuador, Perú y Bolivia, en los lugares más abandonados y más necesitados. Ha ayudado a difundir el trabajo de los Hermanos de la Sociedad de María de la que actualmente es Superior General y ha enviado a algunos de estos religiosos a América Latina.

La dimensión político-social que resulta de este encuentro de las almas, buscado y perseguido exclusivamente por hombres de fe y amor, ha sido llenar uno de los vacíos más profundos que el panamericanismo tiene.

La doctrina que afirma la unidad de toda América y por consiguiente que está unida en las vicisitudes de la guerra, como en las empresas de la paz, que es aliada para el progreso como para el desarrollo común, está abierta a las más severas críticas políticas, económicas y sociales; puede defenderse de esta o de otra acusación pero hasta hoy no ha podido inspirar un auténtico calor de vida y de amor.

Por eso la obra del Cardenal Cushing, su vida y la de los hombres a quien él ha inspirado devoción y amor a este ideal, ata la unión de América con un lazo más, más estrecho, triple como la madadura que dice la Escritura es irrompible: el lazo de la fe, la caridad y la esperanza común.

Al Cardenal Ricardo Cushing la Universidad Católica del Perú lo considera identificado con sus ideales y su vida, por eso lo incorpora a su claustro.

Al Cardenal Ricardo Cushing la Universidad Católica del Perú lo considera capaz de enseñar y enseñar con la eminecia que tiene la vida sobre la palabra, por eso lo declara "doctor".

Al Cardenal Ricardo Cushing la Universidad Católica del Perú le otorga el grado de Doctor en Educación por su extraordinaria comprensión de lo que la educación significa en la vida de los hombres y los pueblos y por los méritos contraídos con la educación en el Perú,

Lima, 21 de agosto de 1964.